

Entrevista:

Martín Ríos Saloma (por Lucía Beraldi)

Historia medieval desde México

• *¿Por qué eligió estudiar Historia?*

Mi historia es muy personal, desde la escuela secundaria notaba que tenía ciertas habilidades para las materias humanísticas y muy poca para las ciencias exactas; eso ya me fue perfilando. Mi abuelo, abogado de formación, tenía una magnífica biblioteca de Historia y a los 12-13 años pude empezar a disfrutar de ella, ése fue mi primer contacto con la Edad Media. Como todo adolescente, comencé a interesarme en el Ciclo Artúrico, creyendo que había existido y que era un rey verdadero; luego me interesé por una edición muy bonita del Quijote ilustrada por Durero. Todo eso coincidió con la publicación de “El Nombre de la Rosa” que para mí era un libro prohibido, se lo pedí a mi abuelo y él me dijo que no lo iba a entender.

Cuando ingresé en el Bachillerato en el año '92 tuve la fortuna de participar en un intercambio entre mi instituto y un instituto de España, con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América. El profesor con quien hice el intercambio de la parte española era profesor de historia, estaba interesado en que sus alumnos tuvieran un contacto directo con la realidad americana. Al finalizar un curso de preparación, 20 chicos españoles vinieron a México y 20 mexicanos viajamos a España; en esta experiencia se conjugó

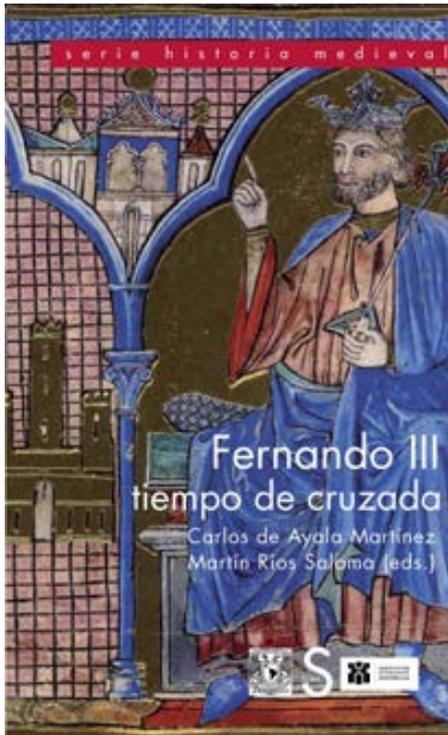


Martín Federico Ríos Saloma (Méx)

Investigador Titular A, tiempo completo, definitivo.

Doctor en Sociedad Poder y Cultura en la Edad Media Hispánica y Europea, Universidad Complutense de Madrid, España.

Profesor y tutor de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México.



Tapa del libro "Fernando III, tiempo de cruzada" de Carlos de Ayala Martínez y Martín Ríos Soloma (eds., 2012)

"cuando luego de leer las crónicas vi no aparecía el término Reconquista.

Allí nació un proyecto intelectual más complejo (...) porque implicó hacer la revisión de toda la producción historiográfica española de envergadura desde el siglo XVI, hasta encontrar el término hacia finales del siglo XIX."

todo aquello que había leído en la biblioteca de mi abuelo con la posibilidad de estar en un verdadero castillo como el de Loarre. Así, cuando volví a México tenía en claro que quería dedicarme a la Historia y especializarme en Edad Media.

• *¿Cómo fue su experiencia universitaria tanto en México como en el exterior?*

Cuando ingresé a la UNAM, elegí la carrera de Historia y tomé todas las materias que pude sobre Edad Media, aunque en México no había profesores especializados. La imposibilidad de realizar un post-grado en Historia Medieval en México fue lo que me impulsó a buscar el post-grado en Europa. Al principio coquette con la idea de ir a Francia, pero después, una historia personal y una justificación científica me llevaron hacia la historia de España. Estuve en Madrid seis años, hice el doctorado en la Universidad Complutense, llegué en el 2001 y en 2007 rendí el examen doctoral. Estudié con el profesor Ladero Quesada y con María Isabel Pérez de Tudela, quien finalmente me dirigió la tesis doctoral.

La misma nació como respuesta a una pregunta muy sencilla: en mi investigación de licenciatura había trabajado sobre la Guerra de Granada y la consolidación del poder real en época de los Reyes Católicos. La lectura de distintas obras me permitió ver que había un problema con la Reconquista ya que cada autor la definía de manera distinta, razón por la cual me vi obligado a realizar una síntesis de las distintas definiciones para dar una que sirviera para la tesis y explicar así, la Guerra de Granada.

A partir de esa experiencia, mi proyecto original era estudiar cómo se había conformado dicho concepto en la cronística castellana y astur-leonesa a lo largo de toda la Edad Media. La sorpresa fue mayúscula cuando luego de leer las crónicas vi no aparecía el término Reconquista. Allí nació un proyecto intelectual más complejo, más enriquecedor y, para mí, mucho más seductor, porque implicó hacer la revisión de toda la producción historiográfica española de envergadura desde el siglo XVI, hasta encontrar el término hacia finales del siglo XIX.

Luego tuve que explicar cómo y porqué surgía el término y se iba modificando de acuerdo a interpretaciones del pasado español.

De tal manera, complementé el conocimiento de historia medieval con el estudio de los contextos históricos españoles, tanto modernos como contemporáneos, para entender por qué los historiadores de esas épocas se referían a la época medieval con tal o cual término, y como eso contribuyó a la formación de la identidad española contemporánea. Leí todas las historias de España que se escribieron entre el siglo XVI y XIX o aquellas obras que de forma tangencial hablaban del conflicto.

La experiencia fue muy enriquecedora porque me permitió adquirir un bagaje intelectual general y plantear una interpretación distinta de la historiografía española. Asimismo, a nivel personal representó un enorme motivo de satisfacción ya que sin ser español y con las enormes carencias que había en México para estudiar la Edad Media, podía, con una buena orientación y mucho trabajo, aportar algo al debate y a la discusión.

El fin del doctorado y la publicación por parte de Marcial Pons significó la culminación del proceso. A diez años de la publicación del primer artículo, veo como poco a poco el trabajo se fue difundiendo; si bien sufrió muchos cuestionamientos, el debate quedó abierto. Hoy, ocho años después de terminada la tesis, creo que el término *reconquista* tiene su propia historicidad y si bien no es válido rechazarlo, como sí lo creía, es necesario matizarlo ya que al crearse en el siglo XVIII y consolidarse historiográficamente en el siglo XIX, no refleja necesariamente la realidad medieval. En consecuencia estamos obligados a construir categorías del análisis mucho más cercanas para poder explicar.

• **¿Ud. Cree que la posibilidad de realizar análisis macro se debe a que nos encontramos del otro lado del Atlántico?**

Estoy convencido de que sí, es así y que es el mayor aporte que podemos hacer. La distancia nos permite ver cosas que nuestros colegas del otro lado del Atlántico no ven. Podemos ver también el desarrollo de los procesos a lo largo del tiempo y a la vez estamos exentos de una serie de prejuicios que tienen las personas cuando estudian su propia historia.

El hecho de ser extranjeros nos permite lograr la objetividad deseada por los historiadores aunque exista un lazo identitario que

“La distancia nos permite ver cosas que nuestros colegas del otro lado del Atlántico no ven. Podemos ver también el desarrollo de los procesos a lo largo del tiempo y a la vez estamos exentos de una serie de prejuicios que tienen las personas cuando estudian su propia historia.”



Tapa del libro “La Reconquista en la historiografía española contemporánea”
Martín F. Ríos Saloma (2013).

“En la UNAM, nuestra figura es la de investigador y profesor al mismo tiempo, si bien mi cargo es de investigador, en la práctica debemos realizar lo que en la universidad llamamos las tres funciones sustantivas: investigación, docencia y divulgación.”

nos une como la cultura, el lenguaje.

• *¿Cómo resultó la experiencia de estudiar en el exterior a nivel personal?*

Estudié sin beca el primer año ya que apliqué el año que Aznar decidió suprimir una de las ayudas de cooperación internacional. Sin embargo, eso me permitió vivir una experiencia muy bonita porque además de estudiar tuve que ganarme la vida. De tal manera que además de estudiar, trabajé como profesor en las tardes dando clases a niños de apoyo escolar, en los veranos hacía suplencias en porterías -por la mañana barría pisos y pasaba *la fregona* y por las tardes me dedicaba a la tesis- fui socorrista en una piscina, trabajé como autor anónimo para proyectos de Editorial Planeta... todas estas experiencias enriquecieron la estancia en España y me permitieron valorar, cuando obtuve la beca, cómo se ve el mundo fuera de la academia y madurar, vivir fuera de casa, administrar tu presupuesto, confrontar con altura.

• *¿Cómo fue su regreso a México luego de la estancia en Madrid?*

Al terminar la tesis doctoral volví a México, primero estuve dando clases en universidades privadas —más que ser historiador era taxista porque iba de una universidad a otra por toda la ciudad de México— hasta que ingresé a la UNAM; primero como becario post-doctoral, luego como investigador y pasados los años, ahora mismo tengo la titularidad de la cátedra.

En la UNAM, nuestra figura es la de investigador y profesor al mismo tiempo, si bien mi cargo es de investigador, en la práctica debemos realizar lo que en la universidad llamamos las *tres funciones sustantivas*: investigación, docencia y divulgación. De tal suerte que doy el curso de *Historia de Europa en la Edad Media*, para los chicos de licenciatura y en posgrado doy un curso que se llama *Proyecto de Investigación*, para los estudiantes especializados en Historia Antigua y Medieval donde mi función consiste en cuadrar los proyectos que quieren desarrollar sobre Edad Media. En la actualidad desempeño el cargo académico administrativo de “Secretario académico”, vice decano del instituto de investigación, aprovecho esa posición de gestión para impulsar los estudios medievales.

De tal suerte que mi labor en estos últimos años ha consistido en

crear el área de Historia Medieval que no había cuando me fui. Me dediqué a armar una biblioteca especializada, un seminario de temas medievales, tejer una red institucional —a partir de mi red personal de mis colegas y amigos de América Latina y Europa— y por último la dirigir de tesis de grado, máster y doctorado, para crear los recursos humanos que a su vez nos permitan seguir formando chicos en Historia Medieval. Así, la UNAM formó un espacio de investigación que han reconocido y apoyado grandes académicos y amigos que nos han visitado a México como: Flocel Sabaté, Gerardo Rodríguez, Ariel Guance, Alejandro Morín, Dominique Logna-Prat, Junko Kume, M. Isabel Perez de Tudela, Glauco Cantarella, Francisco García Fitz.

• ***Entrando en el trabajo de docente-investigador, ¿cómo afrontan en México la falta de fuentes documentales?***

Se ha resuelto de forma sencilla, mis alumnos se dedican a estudiar historiografía o aspectos culturales. Entonces, una vez que los chicos han planteado el tema lo primero es ver si hay fuentes que se puedan consultar; en la mayoría de los casos hemos encontrado muchísimas fuentes cronísticas a partir de las cuales podemos hacer el estudio. Esa imposibilidad, nos ha hecho soslayar temáticas relacionadas con historia económica, social o política porque actualmente no tenemos becas de master para que los chicos puedan hacer una estancia larga de investigación en Europa.

Mis alumnos de doctorado, la primera generación en doctorarse en Historia Medieval, tampoco tienen la formación de la experiencia práctica de los archivos, de tal manera que hemos optado por analizar conceptos historiográficos en la historiografía. Nuestro desafío ahora es abrir nuestras temáticas a nuevos campos de investigación ya que contamos con nuevas herramientas como los diversos portales de digitalización de archivos. Creo que en este aspecto, Argentina nos lleva años de experiencia, ya que cuenta con 60 años de trayectoria, la generación de Ma. Del Carmen Carlé, Nilda Guglielmi, hicieron mucho, la generación de sus doctorandos ha aportado muchísimo.

• ***¿Qué mensaje le daría a un alumno que se acerca con intenciones de iniciar sus investigaciones en Historia Medieval?***

En primer lugar, que es un audaz intelectual. A ver, creo que la



Tapa del libro "La Reconquista. Una reconstrucción historiográfica (siglos XVI-XIX)"

Martín F. Ríos Saloma (2011).

"Nuestro desafío ahora es abrir nuestras temáticas a nuevos campos de investigación ya que contamos con nuevas herramientas como los diversos portales de digitalización de archivos."

“...creo que desde América Latina podemos aportar muchas cosas ya que vemos el mundo desde otra óptica y pertenecemos a tradiciones historiográficas distintas.”

respuesta tiene dos vertientes... Personalmente, estoy convencido que uno tiene que seguir su vocación pese a las dificultades, ya que es tos proyectos se convierten en proyectos de vida. Yo animo a los chicos a dedicarse a la Edad Media por el simple gusto de hacerlo y del conocimiento que esto aporta en sí mismo.

Desde un plano más académico creo que desde América Latina podemos aportar muchas cosas ya que vemos el mundo desde otra óptica y pertenecemos a tradiciones historiográficas distintas. Asimismo, la propia distancia nos permite construir la objetividad y ver cosas que nuestros colegas no ven. El hecho de que estemos aquí en Mar del Plata es materialización de ello.

Como elemento añadido, creo que el estudio de la Edad Media nos permite viajar un montón y las experiencias humanas personales que nacen de allí son únicas, de forma que nuestros viajes, vistas a archivos y bibliotecas y la participación en congresos conforman un bagaje que complementa nuestra formación y visión del mundo que nos enriquece en todos los sentidos.

La Historia está llamada a responder a las preguntas del presente, si está ligada solo al pasado, no tiene ningún sentido, tiene sentido cuando responde a las preguntas del presente, sino sería un diálogo de eruditos. Sin caer en discursos políticos, ni mucho menos, creo que cuando un pueblo conoce su historia, ahí la Historia cobra sentido. —



Martín Ríos Saloma en Curso de posgrado “El taller del historiador. El abordaje de fuentes medievales” (Mar del Plata, Argentina. 2015) dirigido por Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM), dependiente del Centro de Estudios Históricos (CEHis) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata